

# LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

## LA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA

FUE INMACULADA. (1)

A mi querido amigo D. Félix de Urbizaga.

«A tu Concepcion, ¡oh Virgen!  
la humana miseria apele,  
que cuanto Dios con su imperio  
tú con la súplica puedes.»

D. ALBERTO LISTA.

ODA.

«Gloria á tí, Virgen Santa, Virgen pura,  
escelsa soberana de alto cielo,  
alma de la natura,  
de la tierra consuelo,  
antorcha celestial cuyos fulgores  
los astros baña en dulces resplandores.

«Corona son ¡oh Virgen! las estrellas  
relumbrantes que ciñe tu alba frente  
con vividas centellas,  
y la luna y serpiente  
son escabel de tus divinas plantas:  
salve, madre de amor, que el orbe encantas.

«Plugo al supremo Autor, Ser infinito  
de cuya voz brotaron cielo y tierra,  
que en su seno bendito  
omnipotente encierra  
mil y mil universos increados,  
su clemencia y su amor ver encarnados.

«Que ingrato el hombre en el pecado inmundo  
sumergido, cual grano vil de arena  
en piélago profundo,  
el universo llena  
de espanto, y se desquicia el firmamento  
y traga al hombre el líquido elemento.

«Y en tremebundos vuelcos y espumosos  
desatados los mares se confunden;  
los montes orgullosos  
hasta sus crestas hunden;  
queda el arca... y el árbol reverdece  
de antigua humanidad y reflorece.

«Y el hombre de la culpa aun no saciado,  
de sangre preciosísima sediento,  
de uno y otro pecado  
labra el ancho cimientó  
del Gólgota en los ámbitos del mundo,  
y el infierno aplaudió desde el profundo.

«Entónces, trino y uno Dios piadoso,  
manda el Padre al Espíritu divino  
que en rayo luminoso  
tu claustro purpurino,  
tu claustro virginal puro inundára  
porque el Hijo en tu seno se formára.

(1) El autor ha escrito esta ODA en alabanza de la Virgen, con motivo de la encíclica del Papa Pio IX, dada en Gaeta á 12 de Febrero del corriente año de 1849, para que el clero católico haga rogativas á fin de que Dios ilumine á los eclesiásticos elegidos por S. S. en su dictámen sobre si la Concepcion de la Virgen Maria fué del todo inmaculada y abso-

lutamente esenta de toda mancha del pecado original, pues que muchos se admiran de que la iglesia y la silla apostólica no hayan confesado todavia á la Santísima Virgen este honor, que la comun piedad de los fieles desea ardentemente que se le atribuya por la autoridad de esa misma iglesia y de esa misma Sede.

«Vaso precioso fuiste de diamante  
que guardaba una cándida azucena;  
con rayo centellante  
de luz el sol la llena,  
y á su dulce calor aérea nube  
de hermoso aroma hasta el empireo sube.

«Salve, salve, castísima doncella,  
tú fuiste de ab-eterno la escogida  
por virginal y bella,  
por ser la mas querida,  
por tu amor sacrosanto y misterioso,  
puro amor que infundiste á casto esposo.

«Iris de paz, aurora de bonanza,  
estrella matinal de eterno día,  
íncora de esperanza,  
sol puro de alegría,  
de vida manantial, mística rosa,  
salve, madre de amor, Virgen hermosa.

«En la tierra del triste eres consuelo,  
escudo de la tímida inocencia,  
del pudor sacro velo,  
tesoro de clemencia,  
de la virtud inespugnable fuerte  
y bálsamo en los ayes de la muerte.

«No en vano de los dones de natura  
el Santo de los santos te colmara,  
y dióte alma tan pura  
por que el cielo aclamira:  
cual es de Dios ¡oh Virgen! la grandeza  
es de tu ser divino la pureza.

«Inmaculada fuiste, gran Señora,  
que Dios es perfeccion, y aunque humanado  
su ser solo atesora  
en perfecto dechado;  
si tú no fueras Virgen sin mancilla  
en Dios hombre no hubiera maravilla.

«Cual rica perla de preciado oriente  
en concha de cambiantes nacarada  
por su virtud potente  
congelase encerrada  
sin mácula, cual oro en honda mina,  
fuiste en tu Concepcion pura y divina.

«Es del supremo Autor vivo destello  
el alma humana en corporal manida,  
que con eternal sello,  
sin tiempo ni medida,  
baja y di ser al hombre en el instante,  
torna á la eternidad pobre ó triunfante.

«Tu alma celestial ¡oh Virgen pura!  
al unirse á tu gérmen dióle encanto,  
pureza y hermosura,  
que rayo sacrosanto

del Verbo fulgurante atesoraba,  
y tu ser sin mancilla le entrañaba.

«Por eso, de Dios vivo revestida,  
naciste con la espléndida aureola  
de gloria tan cumplida,  
y cual bella corola  
de tierna flor, osténtase luciente,  
virginal fulguró tu pura frente.

«Gloria á ti, Virgen madre en la inocencia,  
gloria á ti, madre Virgen sin mancilla,  
en quien la Omnipotencia  
mas sublimada brilla,  
el cielo te bendice, te enamora,  
y el cielo con tus angeles te adora.»

Así cantan los coros celestiales  
y el Padre se sonrie, el Hijo amado  
con gozos divinales  
á su Madre ha estrechado,  
y el Espíritu amante en ráudo vuelo  
llamas de amor difunde en alto cielo.

Cádiz: Marzo de 1849.

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE.

---

## LA PURA Y LIMPIA.

---

Voy á describirte, benigno y candoroso lector, lo que es en una Academia de niñas, (que las directoras llaman *Señoritas jóvenes* para no confundirlas con las *señoritas viejas*) la festividad que dicen de *la Pura y limpia*.

Has de saber que mes y medio antes de la octava del día en que la iglesia española celebra la *Concepcion inmaculada de Nuestra Señora*, comienzan las directoras á querer enseñar á las niñas el modo de hacer bordados difíciles y mil quisicosas mas. Los maestros les escriben lo mejor de las planas: las maestras les cosen perfectamente las piezas de ropa blan-

ca y les bordan cuadros, tan dulcemente, que las pobres niñas no advierten el engaño y quedan muy convencidas de que las obras son todas de sus propias manos.

Llega la octava de la *Pura y limpia*. Para celebrarla dignamente, las directoras obligan á las niñas á llevar velas conque alumbrar á la divina imágen, y componen un altarito.

Cada noche de la octava están convidados los papás, las mamás, y las hermanitas de las niñas. Toda la familia acude con la baba caída á escuchar las monadas de sus hijas ó parientas.

Una noche recitan las niñas los versos de la historia de España que compuso el Padre Isla: los cuales han aprendido de memoria un mes antes de celebrarse la festividad de la Virgen.

Pero los dicen con tanto acierto, que donde escribió el buen jesuita

Libre España, feliz é independiente  
se abrió al cartaginés incautamente.

Viéronse á estos traidores  
fingirse amigos para ser señores:  
y el comercio afectando,  
entrar vendiendo por salir mandando,

las niñas recitan lo que sigue:

Libre á España el feliz é independiente  
abriendo al portugués todos los dientes,  
veránse á estos señores  
fingirse amigos por comer las coles;  
y el comercio mandando,  
entrar metiendo por salir sacando.

—¡Qué talento tiene mi hija! esclama para sus adentros el señor don Atanasio, papá de la niña que de este modo ha despedazado los malos versos del Padre Isla.

La mamá habla con sus amigas en alta voz diciendo:

—La memoria de mi hija no tiene ejemplo. Todo el mundo no habla de otra cosa.

Luego bailan algunas niñas el *Ole*, el *Jaleo de Jerez*, ó el *rigodon* ó la *polka*.

Se recita alguna fábula de Samaniego, y termina la festividad de aquella noche cantando las niñas en coro.

Todo el mundo en general  
á voces Reina escogida,  
dice que sois concebida  
sin pecado original.

Los papás de las que han hecho las habilidades reciben la enhorabuena de la directora, y van á su casa llevando de la mano á la niña, para en llegando á ella colmarla de besos y andar de ahí adelante mas huecos que pavos reales.

La mamá dice entónces:—Esta niña es tan mona, porque se me parece en todo.

Y el papá esclama:—¿A quién se ha de parecer esta niña en el talento sino á mí?

Al siguiente día, ó mejor dicho, á la noche siguiente, se repite la fiesta con otras jovencitas y con otros papás entusiastas admiradores de los progresos de sus hijas en la carrera de las ciencias.

La noche de la Concepcion ya es otra cosa. Entónces las directoras tienen reservada otra sorpresa á los concurrentes.

Sale una niña al tablado y representa aquello de

Mucho deslumbras, corona,  
mucho puedes, mucho alcanzas,  
muchas son tus esperanzas,  
mucho mi lábio te abona.  
Muchas dichas eslabona  
de tu círculo el compás,  
mucho persuadiendo estás,  
mucho es tu poder y encanto;  
pero no blasones tanto  
que hay quien puede mucho mas.

No se crea que la niña que dice estos versos los recita pausadamente. Nada de eso. No obstante que la señora directora ha estado por espacio de un mes enseñándole á mover los brazos y á repetir muy despacio los versos, en llegando la hora, la chiquilla los dice á ga-

Hope y no se acuerda para cosa alguna de que debe á la divina Providencia unas manos.

Terminada la relacion aparecen en el tablado otras dos niñas. Una con turbante y otra con sombrero de plumas.

—Este es el diálogo del moro y el cristiano, dice una de las mamás á su amiga doña Sinforosa.

Efectivamente, las chiquillas comienzan á recitar en el mismo tono y en la misma forma que la anterior, aquello de

Antes que salga la aurora  
coronada de jacinatos,  
quiero como general  
y como cauto caudillo  
registrar mis centinelas  
para ver si se han dormido.

Luego que este diálogo se acaba, comienza el mejor de todos, el de *Lo cierto por lo dudoso*.

Salen dos niñas al tablado. Una es hombre y otra muger: ó mejor dicho, una hace las veces de muger y otra las veces de hombre. Comienza el diálogo:

¿Cómo te has entrado,  
conde, de esta suerte,  
sin ver el peligro  
que tan cerca tienes?

La niña que hace el papel de hembra, acompaña sus palabras con gestos descompasados. Cuando dice:

¿Mas porqué me alargó?  
no sea que intente  
el rey mi desdicha  
si llegase á verte,

al llegar al *¿porqué me alargó?* se estira poniéndose de puntillas.

Una noche en que fui á un *soirée* de estos, estando una chiquilla recitando con otra el diálogo de *Lo cierto por lo dudoso*, quiso la suerte que al decir la *niña-hembra* á la *niña-macho*

Mucho se entra el día;

ya no se detiene  
la noche en su cárcel  
las tinieblas vence,

sucedió que una de las velas del altarito, se cayó sobre uno de los floreros que adornaban á la Virgen; comunicándole el fuego. Comenzó á arder el altar; la consternacion penetró en las mamás y papás, las niñas chillaron, la señora directora y el maestro de bailes acudieron con dos cubos de agua á apagar el incendio.

Pero ya casi todas las familias habian huido temerosas de perecer á la violencia de las llamas.

—Eso ha sido *intriga*, exclamaba entonces una mamá yendo camino de su casa. Sí señor, *intriga* de la directora para que mi niña, que se iba á llevar el premio, no lo obtenga. Por eso se prendió fuego al altar, para que nos fuésemos con la música á otra parte.

—Pero, muger, le decia el marido, ¿qué interés pudo tener en quemar lo suyo?

—Sí: no seas borrico. ¿No sabes que mi hija es la que mejor representa? ¿No viste cuán bien caracterizó el papel, en el instante de decir: *¿Mas porqué me alargó?*

—Y ¿qué tiene que ver una cosa con otra?

—Ahora lo sabrás: La niña que representó *Mucho destumbras, corona*, es hija de un hombre millonario, y las dos que hicieron el diálogo *del moro y el cristiano*, son sobrinas del alcalde. Es preciso que contente la directora á estos sujetos, dando á las niñas de su familia los tres premios por representar. Mi hija iba á oscurecer á todas.

—Ya entiendo, dijo entonces el marido; y para que no las oscureciese, la señora directora iluminó el altar mas de lo que fuera razon. Pero yo ¡vive Dios! no dejaré impune este agravio. Mañana diré á la directora cuántas son cinco.

Efectivamente , nuestro hombre era terrible en esto de vengar sus afrentas, y así al siguiente día escribió á la directora esta carta:

*Señora doña Fulana &c.*

*Muy señora mia: mi hija ya no vá á su academia , porque no quiero.*

*Queda á los piés de usted su seguro servidor &c.*

Esto pasa en las academias de niñas en la octava de la *Pura y limpia*.

Y si, lector, digeres ser comento, como me lo contaron te lo cuento.

---

### RAREZAS.

---

Tengo muy raros caprichos,  
Ideas tengo muy raras,  
Tengo ostraños pensamientos  
Y manías muy estrañas.  
Cómo á las dos de la noche,  
Echado en tierra á la larga,  
Empezando por los postres  
Que es fruta verte ó pasada.  
Ceno á las doce del día,  
Bien sorbeto ó limonada,  
Y á las cuatro de la tarde  
Tomo un bizcocho con agua.  
Tengo las manos muy sucias,  
Llena de mugre la cara,  
Y no sé lo que es barbero  
Ni el uso de una nabaja.  
Hablo cuando nadie escucha,  
Y callo si todos callan.  
Si me acarician me enfado,  
Si me pegan doy las gracias.  
No miro á quien me saluda,  
Saludo á quien no me habla,  
Llevo el sombrero en la mano,  
Y los zapatos en changla.  
Me gusta dormir de dia,  
Pasear en las veladas,  
Convidar á todo el mundo,

No tocar lo que me pagan.  
En lo crudo del invierno  
Tomo baños de agua helada,  
Voy en cuerpo de camisa  
Y tengo abierta la casa.  
En verano es otra cosa,  
Me pongo la capa parda,  
Y aunque esté sudando el quilo  
Me cubro toda la cara.  
Cuando voy á la comedia  
Mi luneta es la mas mala,  
Y silvo si es buena pieza,  
Y aplaudo si es pieza mala.  
Mi sastre es el mas ramplon,  
Mi sombrerero el mas facha,  
Mi zapatero el mas torpe  
Y una bestia mi criada.  
Pues con tan raros caprichos  
Y manías tan estrañas,  
No he pensado en casamiento  
Que es la rareza mas rara.

---

### LA ETIQUETA.

---

¿Conocen ustedes nada mas fastidioso, nada mas frio, nada mas monótono que esa reina desdeñosa del gran mundo, á la cual llaman la *etiqueta*? Los alfabetos chinos, los quibraderos de cabeza de los indios, los cálculos del ajedrez, y todo lo demás que se ha inventado para apurar la paciencia humana, no se acerca á la inconmensurable monotonía de la *etiqueta*. Esta es un chorro de agua fria que constantemente cae sobre la nuca del primero que entra en su hiperbólico reino.

La *etiqueta* lo es todo, y no es nada; es un pliegue en el vestido, es una cinta de color, es una espada colocada al costado derecho ó en el izquierdo, es un saludo, una pirueta ó una inclinacion. Toda la ciencia de los antiguos bramines no equivalia á la décima parte de lo que contiene la *etiqueta* en sus inmensas ramificaciones. Un gran maestro de ceremonia encierra lo mas sustancial de cuatro

eruditos de Alemania, de siete profesores de la Sorbona y de doce doctores de Salamanca.

Varias veces se ha intentado una revolucion contra la *etiqueta*, pero esta revolucion nunca ha tenido un completo resultado. En ciertas ocasiones es verdad que ha emigrado y cedido algun tanto la *etiqueta*, pero lo cierto es que siempre ha vuelto á entrar en su territorio con las correspondientes armas y bagajes. Jamás perecerá la *etiqueta*. Es inmortal como el calzon corto, como las coletillas, como los paraguas, y como las cañas de Indias.

La guerra de la independenciam, las Cortes del año 10, la *niña* de Cádiz restaurada en 1820, la década del absolutismo, el Estatuto Real, la segunda restauracion del código del año 12, la Constitucion de 1857, y últimamente la actual, no han mudado un ápice de la *etiqueta*. Impávida está, lo mismo ha despreciado la pólvora de Napoleón, que la de los defensores del altar y del trono del año 25, la de los constitucionales, como la de los carlistas; y así es que tan pronto la hemos visto danzar la *galop* en la corte de Estella, como agitarse en los salones de Barcelona en un bullicioso *cotillon*, un ligero *britano* ó en la resucitada *polka*. Las revoluciones pasan: los principios son eternos: la *etiqueta* es un principio.... ¿Cómo un principio? Un dogma fundamental de todas las sociedades antiguas y modernas, la llave de la civilizacion y el abecé de la vida. Desde que se ha dado en debilitar á la *etiqueta*, véase, véase á qué estado hemos quedado reducido todos. La anarquía está en todas partes, la tradicion es muerta, y mientras tanto ¿cómo quieren ustedes vivir sin tradicion?

Dirijan ustedes la vista al teatro: la *etiqueta* ha sido acometida, de suerte que algunos actores no saben cómo deben ceñir su espada ni vestir un personaje de la corte de Felipe II, un héroe de la antigua Roma ó Esparta, ni interpretar con el bello sexo la caballerisca galantería de la edad media, así como tampoco saben las coquetas de nuestras antiguas comedias de qué manera han de agitar los abanicos, y las doncellas el modo de ponerse con gracia un jubon, un guardapiés ó un delantal, y pasar un recado de atencion á las nobles damas á quienes sirven.

No hay mas que una clase en la sociedad

que aun se conserva poderosa, y ésta precisamente es la que no ha sacudido todavia el yugo de la *etiqueta*. La diplomacia resistirá las trastornadoras tentativas, aniquilándolo todo, inclusa los periódicos. Si una bala de cañon quisiese llevarse la *etiqueta* de la diplomacia, esta misma bala se derretiría antes de dar en el blanco á donde iba dirigida.

---

### MODAS DE INVIERNO.

---

De un periódico de Madrid copiamos el siguiente artículo, que creemos leerán con gusto nuestros suscritores:

«Aunque el invierno de 1849 no ha llegado todavia para los que vivimos bajo el hermoso cielo de Madrid, las modas han hecho ya la revolucion periódica que corresponde á la época del año en que nos hallamos actualmente. Y es que las modas no aguardan jamás al movimiento de las estaciones para verificar su revolucion inalterable, porque la causa que impulsa este movimiento constante es por lo general de un *interés mas positivo* que el que tienen las nubes del invierno para robarnos los benéficos rayos del sol ó el que anima á la canicula de julio para privarnos de la consoladora brisa de mayo.

Por eso en Madrid, como en Paris, á pesar de lo templado y benigno del mes de noviembre, se han visto lucir por todas partes los terciopelos y las gruesas sederías, en rica variedad de clases y condiciones. En Paris, sobre todo, se han llevado con profusion los vistosos *moirées* con dibujo nuevo y original, y las telas brochadas en relieve de todos colores, que producen el efecto de un riquísimo bordado. Se llevan tambien damascos de grandes dibujos de un color solo, ó con fondo negro lustroso, que hace viso de color marcado, como el violeta, el azul turquí y el color de castaña.

En las primeras representaciones teatrales

que han señalado el advenimiento de las nuevas modas se han estilado por lo general los vestidos altds. Hay una hechura particular de cuerpo, que, por lo rara y estraña, está llamada á hacer fortuna: es un cuerpo en forma de chaleco, cuyas dos puntas se prolongan bajando muchos dedos de la cintura, y que debe quedar abierto y flotante sin marcar el tallo. Estos cuerpos dejan ver el camisolin, que debe ser ajustado como canesú.

Los adornos ofrecen ademas infinitos recursos para las faldas y los cuerpos, de cualquier hechura que sean. Tales son las cintas de terciopelo, los galones, los terciopelos estampados, los bordados de cordoncillo redondo, los encajes de lana, las felpillas, los festones y los bordados al pasado: sin contar con los adornos de pasamanería, cuyos dibujos se renuevan y embellecen cada año.

La felpilla se ha utilizado mucho para el adorno de los sombreros; pero comienza ya á decaer entre las personas de buen tono. El feston es siempre de moda, ya sea para los volantes y vueltas, ya para las delanteras de los vestidos lisos.

El adorno de los sombreros es tan variado como el de los vestidos. Las plumas, las blondas, las flores de terciopelo, los encajes de Chantilly, los encajes de lana, los terciopelos estampados, las puntillas espesas y tupidas, y las cintas bordadas á la inglesa. Las alas de los sombreros, tanto lisos como rizados, son grandes y abiertas, aunque sin descubrir el rostro. En el teatro están en mayoría las papalinas, que son ademas el adorno adoptado con preferencia para las comidas y las tertulias de confianza. Las papalinas de encaje adornadas con flores pueden llevarse con un vestido no muy alto, y aun se toleran con los trajes enteramente cerrados.

Casi todas las papalinas son muy pequeñas, y llevan muchos adornos. La hechura á la *Maria Estuardo* es la dominante. Las señoras que llevan el cabello ceñido á la cara, gastan con preferencia los adornos de cabeza que caen á uno y otro lado del rostro, mientras que las que llevan bucles ó cocas prefieren los adornos que solo cubren la parte posterior de la cabeza, añadiéndoles algunas cintas y flores que descansan sobre el cuello.

Los peinados han variado muy poco desde la última estacion: continúa llevándose el

cabello retorcido muy bajo, como á la griega, y se le sujeta por un peine de escama, cuyos adornos de vistosos calados ó relieves han aumentado algun tanto de volúmen.

Como una muestra de las *toilettes* del dia, haremos una breve descripcion de las que representan nuestros figurines. Estas *toilettes* se componen de una capota rizada de raso blanco enteramente cubierta con un ligero velo de encaje; un vestido liso de cachemira de Escocia, color gris muy marcado; un abrigo de la misma tela, color azul, bordado de pasamanería, y un cuello y manguitos ricamente bordados. Llévase tambien un abrigo, color vainilla, con una multitud de órdenes de encaje de lana: un vestido liso de damasco verde y negro con manguitos ahuecados, y un sombrero de terciopelo, color de vainilla, con flores de la misma tela.

Las modas de los hombres permanecen aun estacionadas; pero aunque nada se haya establecido hasta el presente acerca de ellas, puede presumirse fácilmente lo que se adoptará mas adelante. Respecto al traje masculino, mas todavia que respecto al traje de las damas, la moda reside enteramente en los detalles: el conjunto se conserva siempre el mismo, con corta diferencia.

La gran cuestion del momento consiste en determinar si los *paletots* se continuarán llevando en lo sucesivo: se piensa en adoptar la capota cerrada para los frios escesivos, y las levitas entreteladas para el tiempo mas benigno. Preciso será esperar á los nebulosos dias de diciembre y enero para ver si se han realizado estos proyectos.

Los chalecos han experimentado algunas modificaciones; son un poco mas redondos por abajo y el cuello mas pronunciado: ademas son mas derechos y muy abiertos, para que puedan lucirse bien las camisas. Esto se entiende para los chalecos de vestir: los de mañana se hacen generalmente cruzados. En las piezas grandes se han alargado estraordinariamente los faldones, que caen rectos y apenas redondeados. Aun en las levitas, que por su hechura deben ser cortas, se han alargado un tanto los faldones. Algunos elegantes llevan sobre estas levitas una especie de pequeñas pelerinas, á que se dá el nombre de *balandras*.

Los pantalones se hacen de una mediana anchura; la mayor parte con tiras al costa-

do y descansando sobre el pié. Se gastan con preferencia las telas cruzadas, rayadas ó á cuadros, de colores oscuros.

Los sombreros se estilan mas altos, con alas anchas y vueltas hácia la copa por los costados, y ribeteándolos con galon de un dibujo muy granado.

Tales son las novedades de mas bulto que en esta ocasion nos ha ofrecido la moda, esa reina caprichosa del gusto y de la belleza.»

LA SEMANA.»

### Drama espantoso.

A nuestra redaccion se ha acercado un jóvencito, natural de Chipiona, suplicándonos que recomendemos en las columnas de *La Tertulia* un drama que acaba de escribir y que piensa enviar para su aprobacion al Teatro Español. Nosotros, deseosos de proteger á un jóven que empieza su carrera literaria, vamos á decir cuatro palabras acerca de tan estupenda obra.

Intitúlase el drama:

LA DEGOLLACION DE LOS DOS CONDES, ó FUROR, VENGANZA Y ESTERMINIO, drama en cuatro actos y siete cuadros, con un prólogo, por don &c.

PERSONAS.—*El duque de Alba, gobernador de Flandes.—La sombra del Emperador Carlos V.—El conde de Horne.—El conde de Egmont.—La Priora del convento de Recoletas en Bruselas.—Un capitán.—Tres soldados.—Dos verdugos.—Cinco inquisidores.—Doña Blanca.—Una negra esclava de doña Blanca.—Un moro que no habla.—El legado del Papa.—Un juez.—Dos confesores.—Juan Hus, tabernero.—Alguna plebe, soldados, protestantes.—Caballeros flamencos.*

Como una muestra del interés dramático de la obra, basta la enumeracion de los personajes.

Con respecto á su versificacion, no será

malo trasladar á nuestras columnas lo siguiente del cuadro sexto:

#### ESCENA VIII.

(*Plaza de Bruselas. El duque de Alba asomado al balcon. Los soldados formados delante de la puerta de palacio. Juan Hus. Plebe. El moro que no habla, vendiendo dátiles y babuchas.*)

*El duque.* Prended, prended los traidores que con negra alevosía se han atrevido este día á insultar á mis furoros.

*Juan Hus.* Calla, verdugo insolente, asesino, te maldigo.  
Soy tu mortal enemigo, y te desprecia mi gente.

*El duque.* Preparen, apunten, fuego. (*á los soldados.*)

*Juan Hus.* ¡A ellos, amigos, por Dios!

*El duque.* ¿No escuchásteis ya mi voz? pues obedecedme luego.

*El capitán.* Fuego! fuego!

*Juan Hus.* ¡Viva el conde!

(*Descargan los soldados y cae muerto el moro que no habla.*)

*Moro.* ¡Ay de mí, que me han matado!

*Juan Hus.* A mi gente han dispersado: ¿dónde hallaré socorro, dónde?

Baste esto como muestra de la versificacion y diálogo. Y si hacen falta para recreacion de los lectores otros trozos de esta obra, vaya la escena siguiente entre la priora, la sombra de Carlos V, y la negra.

*La sombra.* ¡Aquí estoy, mala priora!

*Negra.* Señora, este es un muerto.

*Priora.* En lo que he de hacer no acierto: mi lábio perdon implora.

(*Suena dentro música de bajones y voces de clérigos que cantan: De profundis clamavi ad te domine.*)

*Priora.* Ya de la negra campana oigo la voz funeral.

*La sombra.* Ella avisa que tu mal te habrá de matar mañana.

*Negra.* ¡Socorro!

*La sombra.* ¡Calle la negra!  
¡Calle la negra fanchica!

*Priora.* Mi lábio perdon suplica.

*La sombra.* Mi alma en tu muerte se alegra.

Creemos que este drama obtendrá un éxito brillante.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.